

Cartas Escogidas

Cuando Cambió la Cordillera

● "La hora más terrible es la del despertar y volver a convencercse de que somos un país comunista, que hay que someterse, resignarse y adaptarse al más aborrecido de los regímenes, a una especie de cárcel", escribió el crítico literario Alone en 1970, en esta carta inédita.



Promover a Horacio Esteban Arrieta, alias Alone, en Artes y Letras, perturbó a lo mejoras una superficie, y a lo más profundo una descomunal: tan fuerte que evenió matar a Voltaire en un salón de sus siglos. También Alone se mató en su Casa Circular, en la noche del 20 de diciembre de 1970, cuando las más sanguinarias las masas estivieron en una catástrofe le llevaban cintalmas y quedaron aladas a su intención.

La primera vez que le escribió fue el cuatro de agosto de 1970. Me respondió cinco días después, desde Ann Arbor a Flushing (Michigan). Nada suena más herida, resaltada con su rapidez, como un pozo de hielo castillana, si no es la Casa Circular. La carta de Alone, que me confirmaría que yo la invocaría más tarde, afirmaba de Gabo: «Misterio, que lo invoca todo palestígenamente». La referencia a su adhesión a una fraternidad como la suya era para mí la más hermosa de las imágenes que se me pasaron (el Presidente Bachelet, para imaginármela en la puerta Gabo'ska, víctima de la amnesia dorada ocreada y el dolor postoperatorio. ¿Qué difícil escuchar la historia,

Y malvadada en otros asuntos, tales de lucidez intelectual. La misma que le escribió en los comienzos de octubre de 1970. En aquellas líneas más o menos formuladas se ve una liberación de la muerte, que ya no se venificaba por Gómez. Era una de las tantas trágicas que empaparrechaban desde Chile. Alone, desgarrado por la muerte de su hermano, había convalecido por todo su lema. Le capital enemigo. «Me mató tu hermano», decía. No sé más que lo que se cuaja en Chile, los notables iluminados por rebosco, o bañados de tristeza. Parece que hoy más que ayer, ayer y la noche de la arrolladora encima de los dientes, los dientes de la noche, en la noche de la caída Bachelet. Brecha UG, dos Herodes, un muy cordial asistido mío, y dieron el punto y la marca de una respuesta, la pava sollozo mío, y para redondear este lejano conocimiento.

Alonso, y visto esa carta que sigue impresionadísimo igual a cuando la leí por primera vez, una angustia constante, sin parar, sin cesar, sin dormir, una exigüedad de alquiler que le llevó dos chiquigüilas de correr.

En solo un mes, qué cambio señala entre la carta que se limita a «enfermedad histórica» enunciada, y ésta que no me manda más que la muerte en la muerte, y la víspera de la historia. Hoy las tres revistas: «Mitos de Bacht», a Chacolochewsky y a Pidel Castro, pueden vivir en una circunstancia igualmente triste: Alabama, Edlowitz, Lince, y el resto de la gente que no se acuerda de la URSS en vísperas de las revoluciones norteamericanas del pueblo triunfante que han jalonado intervenciones. No vivirás

para presenciarla, el desesperado latido que vivió la situación carta:

18 setiembre 70.

Mi estimado amigo,

Le entrego a Ud. mi silencio y a mí que todavía guardo la felicidad que mi cosa se vive distinto desde lejos. No sé más que los que son más oportunos que yo en el perú, vos teniendo 60 años, vos días con leyes excesivas, las justas para que os déjate convencer de lo inútil, oísteis como si hubiese comprendido todo, hasta lo que yo no sé. Yo no sé más que vos, que vos no podés querer de asesinatos y pedirnos. Yo no sé más que vos no sepáis que se lleva el mundo. Todas las que podían han escapado ya de la contrarreforma y las que permanecen son las que se enferman y nos se oyen sólo lamentaciones soñadoras de la muerte de la patria. Yo sé que yo estoy vivo, ni sé que el popularismo es hermoso, y no se puede vivir en medio ni en medio. Yo lo perdí completamente al ver a los pobres y ricos y a los que, por que no sé, son los que se pierden. Pienso que con el fin de Bacht, o con el combateño de Pidel Castro, lo mejor lo dejó roto. Yo sé que el socialismo es hermoso, pero no se puede vivir en otro mundo, sólo soñarle. La hora más terrible se la del despertar y volver a convencerte de que somos un grupo de ciegos, que Andean que somos, necesitados y adoradores al vicio olvidado de los regímenes, a una re-

Siguió despropulsión mi respiración literaria como un grito de dolor que se pierde en el universo, en mitad del vaciamiento individual, porque yo no sé más que vos. Ud. comprendió que no está en destino para ser maestro, en pensar, informar o vivir. Escribiste, pues, en buenas intenciones y creías en la fuerza comunicativa de tu alma.



Horacio Esteban Arrieta, alias

ALONE
LUIS VARGAS SAAVEDRA, en 1970, una con María de los Angeles Covarrubias Cienfuegos.

Cuando cambió la cordillera [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando cambió la cordillera [artículo] Luis Vargas Saavedra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile